Virgen de GuÅ-a: razones histÃ³ricas para una coronaciÃ³n canÃ³nica. Por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa

sÃ¡bado, 14 de julio de 2012

Modificado el domingo, 15 de julio de 2012

Virgen de GuÅ-a: razones histÃ³ricas para una coronaciÃ³n canÃ³nica

Por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa

El obispo de Canarias, Francisco Cases, procederÃ¡ el domingo a la coronaciÃ³n canÃ³nica de la venerada imagen de la Virgen de GuÅ-a, patrona de aquella localidad desde el momento mismo en que Sancho de Vargas, a finales del siglo XV, funda la que en principio fue simplemente villa y desde 1871 Ciudad. Logran, al fin, los vecinos de aquel pueblo -que es tambiÃ©n el nuestro- la vieja aspiraciÃ³n que va mÃ¡s allÃ¡ del tiempo que se ha aireado en el Ãºltimo aÃ±o segÃºn el cual la idea partiÃ³ al conocerse que el pasado 2011 se cumpliÃ³an los 200 aÃ±os de la promesa votiva que dio origen a la tradicional fiesta de "Las MarÃ¡as".

Virgen de GuÅ-a: razones histÃ³ricas para una coronaciÃ³n canÃ³nica

Por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa

El obispo de Canarias, Francisco Cases, procederÃ¡ el domingo a la coronaciÃ³n canÃ³nica de la venerada imagen de la Virgen de GuÅ-a, patrona de aquella localidad desde el momento mismo en que Sancho de Vargas, a finales del siglo XV, funda la que en principio fue simplemente villa y desde 1871 Ciudad. Logran, al fin, los vecinos de aquel pueblo - que es tambiÃ©n el nuestro- la vieja aspiraciÃ³n que va mÃ¡s allÃ¡ del tiempo que se ha aireado en el Ãºltimo aÃ±o segÃºn el cual la idea partiÃ³ al conocerse que el pasado 2011 se cumpliÃ³an los 200 aÃ±os de la promesa votiva que dio origen a la tradicional fiesta de "Las MarÃ¡as". Pudiera ser esta una de las razones, no la mÃ¡s importante, porque cierto es que hay otras mucho mÃ¡s histÃ³ricas que justifican, tambiÃ©n mucho mÃ¡s, la vieja aspiraciÃ³n de que la imagen guinense estÃ© coronada canÃ³nicamente, segÃºn se verÃ¡ de las noticias aquÃ­ resumidas.

Como consecuencia de la visita realizada expresamente a GuÅ-a a mediados de la dÃ©cada de los 80 del pasado siglo del cardenal venezolano JosÃ© RosalÃ©o Castillo Lara, en aquel tiempo gobernador del estado del Vaticano, para pronunciar el pregÃ³n de las fiestas patronales de agosto, el purpurado sugiriÃ³ entonces, al conocer la rica historia de la imagen mariana, la idea de pedir a Roma (en aquel tiempo era el Vaticano el que concedÃ­a tales privilegios) su coronaciÃ³n canÃ³nica al entender que reunÃ­a todas las circunstancias propias. Tiempo despuÃ©s, en el mes de mayo de 1989, un grupo de vecinos, en el que lÃ¡gicamente nos incluimos, pidiÃ³ al cronista una breve relaciÃ³n historizada del arraigo de la veneraciÃ³n que la Virgen de GuÅ-a ha tenido ente sus feligreses y que se transformÃ³ en una devociÃ³n cinco veces centenaria a partir del nacimiento de su advocaciÃ³n mariana. La relaciÃ³n-peticiÃ³n fue dirigida al entonces obispo de la diÃ³cesis, RamÃ³n Echarren, quien de forma harto elegante fue dando largas al tema hasta concluir los vecinos que no se inclinaba por la idea. En la relaciÃ³n se historiaba la fundaciÃ³n de la primera ermita con una imagen pequeÃ±a de esta advocaciÃ³n colocada por su fundador, que en 1533 fue elevada al rango de parroquia y a las mandas testamentarias que muchos de sus vecinos, incluso desde AmÃ©rica, habÃ­an impuesto para el sostenimiento de la pequeÃ±a iglesia y la devociÃ³n de aquella Virgen, y a la sustituciÃ³n a principios de 1600 de la primera talla por la actual imagen que hasta entonces se entronizaba allÃ­ bajo la advocaciÃ³n de Candelaria y que habÃ­a sido traÃ­da por la familia genovesa Riverola o Riverol, establecida en GuÅ-a, la que, precisamente, serÃ¡ coronada canÃ³nicamente el domingo.

La primera noticia documentada que tenemos de la imagen colocada por Sancho de Vargas se encuentra en el inventario realizado en 1596 con motivo de la visita pastoral del obispo que seÃ±ala que "primeramente estÃ¡ en el altar mayor un retablo de madera en que estÃ¡ de bulto [talla] la presentaciÃ³n dorada con un NiÃ±o JesÃºs en sus brazos", al tiempo que recoge que "visitÃ³ S.I. el altar de MarÃ¡a SantÃ­sima de Candelaria con un niÃ±o en sus brazos. Ella tiene una corona y los vestidos estÃ¡n en poder de Isabel de Vargas". Pero la primitiva ermita se hizo pequeÃ±a para el vecindario, por lo que en 1602 un informe del Provisor seÃ±ala que "por cuanto la iglesia tiene mucha necesidad y el pueblo haber crecido y la mitad de la gente estar en la calle para los divinos oficios mando que el mayordomo se junte

con el alcalde y escribano y otras dos personas para que recaben hacer memorial de las mandas y promesas que los vecinos han hecho". A partir de aquí se conoce la construcción de un nuevo templo mayor que, aunque al principio fue de una sola nave, con el paso del tiempo se convirtió en las tres actuales, razón por la que se considera al principio del siglo XVII necesario sustituir la pequeña imagen fundacional por otra de mayor envergadura y de vestir, decidiéndose por aceptar la ofrenda de los Riveroles de ceder su Virgen de Candelaria a partir de cuyo momento se intituló como Virgen de Guía. ¿Y dónde es posible encontrar la noticia cierta de este cambio? Nos la regala fray Juan Suárez de Quintana en su Relación Genealógica cuando se refiere al testamento de Blas Merino realizado en Guía en noviembre de 1647 ante Martín Xuárez de Armas y que dice: "El cual Blas Merino manda ser enterrado en una de las sepulturas de su sobrino Roque Merino que tiene delante del altar de Nuestra Señora de Guía, de donde se convence con otras noticias más, que la imagen de Nuestra Señora de Guía que hoy está en el altar mayor fue de la familia de los Riveroles, quienes la tenían en su altar propio, el cual estaba pegado al arco de la capilla de Nuestra Señora del Rosario. La cual Santísima imagen se llamó e intituló en lo antiguo de Candelaria, a quien, y en cuyo culto dejaron los dichos Riveroles muchas memorias; y después que dieron dicha Santísima imagen para colocarla en el altar mayor se desvaneció dicho altar". Es de advertir que, de todas formas, los beneficiados sucesivos y los propios vecinos siguieron hasta principios del s. XIX celebrando funciones e incluso procesiones de la Virgen, ya con su nueva advocación como patrona de la villa, el 3 de febrero de cada año, festividad de la Candelaria, según se advierte en los libros de aquella fábrica parroquial.

Y con ser importante desde luego, la contribución para el mantenimiento de su veneración por los vecinos la instauración de la votiva fiesta de Las Marías, da constancia de que la gran devoción procede de algunos siglos anteriores, razón más que suficiente para merecer la coronación canónica de que será objeto el domingo.